



## Sinéad O'Connor emociona en el Palau con su faceta más íntima y recogida

**DAVID MORÁN**

BARCELONA. Lo dejó claro desde el primer minuto. «Esto va a ser como un templo». Así, con solemnidad y pocas palabras, Sinéad O'Connor desveló el rumbo que iba a tomar su debut en el Palau de la Música mientras los dos guitarristas que la flanqueaban empezaban a ajustarse al guión de una noche cálida, recogida y de marcado acento ceremonial. El marco acompañaba, sí, pero también ese formato íntimo y acústico que la irlandesa escogió para recitar las oraciones miniaturizadas de «Theology» y transformar su estreno en Barcelona en un remanso de paz espiritual y musical. Sólo unas cuantas pinceladas de teclado y acordeón maquillaron la austeridad de una propuesta que, visto lo visto el pasado miércoles, le viene como anillo al dedo.

Alejada del estrellato del pop y concentrada en reducir sus canciones a la mínima expresión, la irlandesa parece haber dado con la fórmula perfecta para vestir únicamente con su voz las desnudeces del folk a partir de una aparentemente sencilla ecuación de sentido, sensibilidad y unos pocos acordes de guitarra. Fue así como O'Connor presentó en el Festival Únicas sentidas versiones de «Out Of The Depths», «Black Boys On Mopeds» y «Thank You For Hearing Me», piezas que fueron planeando sobre la platea del Palau de la Música dando señales de la espléndida y plácida madurez en la que se ha instalado.

Sin atisbo alguno de nostalgia, y con su música despojada de adornos, la irlandesa exhibió en Barcelona su faceta más cercana, quebradiza y, por momentos, tierna. No se vio por ningún sitio a esa cantante reivindicativa y polémica que agitó el universo del pop a principios de los noventa, sino que todo el recinto cayó rendido ante una intérprete vulnerable y entregada que, visiblemente azorada por las atenciones del público —entre aplausos y aplausos, el escenario se acabó llenando de rosas blancas—, intentó refugiarse en sus canciones para tratar de ocultar su timidez. Sólo la carcajada que se les escapó en mitad del estribillo de «Nothing Compares To U», mientras uno de los guitarristas le susurraba los acordes de la canción, rebajó ligeramente la solemnidad de una actuación en la que, tal cual, la irlandesa fue todo sentido y sensibilidad.